

de diferencia frente a los modelos literarios occidentales típicos y sus correspondientes literaturas marginales. Esta visión de conjunto es parcialmente asumida en los artículos de Jean-Paul Borel y Gina Cánepa; completan el tomo textos de Ineke Phaff ("La posición 'Caribe' de Nicolás Guillén y de Frank Martinus Arion frente a los efectos de la modernización internacional"); Julio Peñate Rivero ("Epica culta y literatura fundacional: el caso de Silvestre Balboa"); y, José Prats Sariol ("¿Después?", texto de ficción).

Lo cierto es que los tres tomos de los últimos cinco congresos de AELSAL contienen varios de los que serán puntos inevitables de agenda en la redacción provisional de la anhelada Historia Social. Han quedado, sin embargo, en el campo de las literaturas regionales (en el nuevo sentido que Losada da a dicha palabra) algunos vacíos que otros especialistas deberán llenar con trabajos especializados ubicables dentro de la concepción de la literatura como "práctica social". La *Actas* adelantan, empero, algo más importante aún que algunas ponencias: la voluntad de trabajar en equipo y dentro del más amplio consenso y espíritu humanista. Aunque "el tiempo pasa", como dice Milanés (autor marginal), las bases están planteadas: la envergadura del proyecto justifica todo esfuerzo posterior.

José A. Mazzotti

Universidad de Pittsburgh

Vallejo, César: *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*. Recopilación, prólogo, notas, y documentación de Jorge Puccinelli. Lima, Fuente de Cultura Peruana, 1987.

No porque se haya convertido en símbolo, puede dejar de insistirse en el rol protagónico que cobra la escritura de César Vallejo para la constitución de nuestro perfil no solamente cultural, sino también para entender lo que somos como nación. Es por ello que interesaba e interesa restituir los diversos aspectos de su obra, hasta ahora dispersos, para asediar la significación que cobran allí la vida y la historia, tanto de la persona como de la época que fuera su circunstancia.

La personalidad artística de un escritor es una entidad compleja, manifiesta en las diferentes formas que asume el gesto artístico en el transcurso del tiempo. Pero, las líneas de desarrollo que comprende tal personalidad no son, por cierto, haces de luz lineales y claramente discernibles. Constituyen más bien una compleja red, plena de continuidades, interrupciones, interrelaciones, retracciones o avatares. Existen constantes reconocibles y tributarias de una misma personalidad o, si se quiere, provenientes de un mismo acto de escritura. Y dichas constantes se disponen con un cierto desarrollo o persisten en sí, a lo largo de todo el tiempo que cubre la actividad artística de un autor. Pero, y aquí el quid de nuestros problemas, también existen variaciones, líneas de estilo o de sentido que

pueden aparecer como globos de ensayo, como meteóricos fenómenos, cual luces intermitentes que cambian en cada aparición. Ellas son las que le dan dinamicidad al proyecto, lo movilizan en uno u otro sentido, propulsan su desarrollo o lo retraen a cerrazones estructurales, estilísticas, de sentido, etc. por supuesto que a este análisis puede accederse mediante la lectura múltiple que suponen los textos de un autor, ya que es conocido que el proyecto no puede describirse sino estableciendo las correlaciones de los diversos textos entre sí. Ya que todo texto porta una significación en sí, pero es a la vez indicio de una significación mayor que sólo es visible a partir de sus ligazones intertextuales. Esto es, un texto porta la significación que su autor deseó que portase, pero también da cuenta de un aspecto de significados más amplios. Este contenido mayor, globalizante, es el proyecto en el cual o a través del cual asomamos a las diferentes concepciones que del mundo, del arte, de la vida, de la historia tiene una personalidad literaria. Su ideología, en suma.

Y a esta visión globalizante, totalizadora contribuye en grado sumo contar con los textos en versiones confiables y, de ser posible, en ediciones críticas. Todos los materiales, producto del trabajo escritural, contienen elementos que sirven para el levantamiento de la personalidad de un autor. Son como los elementos de un mosaico que, rasgo a rasgo, posibilitan asomar a la manifestación de una personalidad. En el caso concreto que nos ocupa que es el de César

Vallejo, creo que el día de hoy, con la aparición del valioso y paciente trabajo de Jorge Puccinelli nos hallamos ad portas del detenido y tanta veces pospuesto placer de ir reconstruyendo el rostro verdadero de nuestro poeta universal.

En efecto, a la fecha, diversos estudiosos han ido conjugando esfuerzos en aras de entregar la obra completa de Vallejo. Así, en 1967 y 1968, Moncloa Editores publicó las *Novelas y Cuentos Completos* y la *Obra Poética Completa*. Juan Larrea hizo una importante contribución publicando la edición crítica de la poesía de Vallejo (Barcelona: Seix Barral, 1978). El año 1973, Mosca Azul editó *El arte y la revolución* y *Contra el secreto profesional*. Mejía Baca Editor dio a publicidad las *Cartas de Vallejo a Pablo Abril*. En 1979, aparece un equívoco y espurio *Teatro Completo* pues, como luego se constató, ni era completo ni era edición confiable. Recién en 1985, Guido Podestá corrige y restituye la obra teatral vallejana, publicando nuevos textos en *César Vallejo: su estética teatral*. Algunos años antes, para ser exacto, en 1980, José Ignacio López Soria localizó y dio a conocer el discurso que nuestro poeta pronunciara en el II Congreso Internacional de Escritores, llevado a cabo en Madrid, en julio de 1937 (*Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, No. 11. La versión original proviene de revista *Das Wort*, octubre de 1937).

Ferdinando Roselli, Alessandro Finzi y Antonio Zampolli prepararon y publicaron, en 1977, un *Diccionario de concordancias y fre-*

cuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo, valiosísimo repertorio que comprende algo más de 40,000 términos. En esa misma línea, Elsa Villanueva y Marco Martos tienen listo para la imprenta un estupendo vocabulario de *Trilce*. Se cuenta con tres importantes biografías que, de un modo u otro, posibilitan seguir la impronta vial del poeta y en cierta medida acceder a lo que los teóricos llaman situación de producción textual, es decir, la circunstancia socio-histórica y personal que constituye el contexto del acto de escritura. Me estoy refiriendo a los trabajos de Juan Espejo Asturrizaga, Georgette de Vallejo y Juan Larrea. Este último reunió un importante archivo en la Universidad de Córdoba, al cual llamó Aula Vallejo y que está a disposición de los interesados en la obra del poeta de Santiago de Chuco.

Los estudios de la obra de Vallejo cubren un amplísimo abanico de puntos de vista y representan las más diversas tendencias de la crítica y de la exegética literarias. Temáticamente han indagado una gama que, lejos de agotar el asunto, son motivo de nuevos y cada vez más novedosos análisis. Estos textos críticos e interpretativos no solamente son representativos de los diversos estadios por los que han pasado los estudios de la obra de Vallejo, sino también indiciarios de la riqueza y complejidad significativa de su universo. El suyo es un campo de signos que adquiere nuevas connotaciones según los métodos usados y las configuraciones que el tiempo otorga a las fuentes de dichos métodos.

Contamos también con enjundiosas revisiones críticas y polémicas de los estudios realizados hasta la fecha. Estos "estados de la cuestión" aportan a la discusión metodológica e interpretativa, tendiendo a lograr mayores niveles de coherencia disciplinaria para estudios futuros. Algunas de estas puestas al día de la heterobibliografía vallejana se deben a Roberto Paoli y a David Sobrevilla, a la sazón dos de los más serios especialistas en la materia.

Es este el contexto al cual viene a integrarse el libro que el día de hoy presenta Jorge Puccinelli. Fruto de una larga y paciente investigación, que empezó por la localización de sus fuentes primarias, para luego recopilar y restituir textualidad a los materiales hallados en periódicos y revistas de difícil acceso. El libro *César Vallejo, Desde Europa* es un fiel testimonio de una devoción por la obra de nuestro poeta y del antiguo compromiso por otorgar exhaustividad al estudio de la historia literaria peruana, proyecto en el que Puccinelli se halla empeñado desde siempre, y a cuya divisa nos ganó a quienes hemos tenido el privilegio de trabajar a su lado.

Las crónicas de Vallejo, como todo texto, informan de su contenido y también de su autor. Y esto que es una verdad inconvencible y añeja, cobra en el caso del autor de *Los Heraldos Negros* el estatuto de una especie de ideario, del cual podemos cribar una serie de planteamientos sobre diferentes tópicos y construir con ellos una suerte de provisoria imagen de su inten-

cionalidad manifiesta, susceptible de ser cotejada con la significación explícita en sus textos literarios. Esta confrontación nos pone frente a las posibilidades y retracciones de la expresión, voluntarias o no. Y mucho más tratándose de quien como él sometió al lenguaje a extremas presiones, en aras de adecuarlo a sus necesidades comunicativas.

Las crónicas que ahora se publican no sólo completan la obra de nuestro máximo poeta, sino que permiten con toda pertinencia tentar estudios totalizadores de la obra de Vallejo. Las crónicas no tienen solamente valor complementario, no sirven únicamente para "llenar un vacío largamente sentido", como se dirá por algún lado, sino que posibilitarán el rastreo de los puntos de vista estéticos, trazar el mapa de sus gustos y de sus aversiones, de sus entregas y de sus reticencias. Por el lapso que cubren, han de facilitar el análisis de los diferentes estadios por los que atravesó su escritura, el modo cómo se fue configurando su estilo. Y, lo dicho, harán posible el establecimiento de la red de interrelaciones de los textos entre sí. Veremos por ejemplo, los parentescos temáticos y escriturales entre *Heraldos Negros*, *Fabla salvaje*, *Escalas melografiadas* y muchas de las primeras crónicas publicadas en *El Norte*. Percibiremos, en tal sentido, la direccionalidad cada vez más evidente de su léxico, la cual va acercándose paulatinamente a la coloquialidad, conforme su actitud vital se hace menos introspectiva y más comunitariamente

ecuménica. Pero, también, asomaremos conmovidos, al supremo temblor de su sensibilidad alerta ante las delicadezas y las crueldades de la vida. Accederemos a la reescritura o a la génesis de muchos de sus textos poéticos, cuyas versiones en forma de artículos periodísticos arrojan luces sobre los modelos de composición y, por qué no reiterarlo, la distancia o la cercanía entre la intención y el acto.

Es decir que, *Vallejo Desde Europa* habrá de ser una rica cantera de la cual extraigamos los materiales para ir reconstruyendo el lento rostro de ese peruano universal. No un campo de lisa, ni mucho menos la comarca propicia para los saqueos (que basta ya con los que este libro ha sufrido y de los que se da cuenta en una nota en bastardilla luego del Prólogo), sino como señeramente reza el sello editorial que lo cobija: fuente de cultura peruana. El análisis textual, un más profundo conocimiento de la obra vallejana, mejores lecturas (no su lectura única, como mentirosamente auspician algunos hacedores de falsas primicias), se verán beneficiados con la aparición de este corpus, el cual es acompañado de un riguroso aparato filológico que ha librado de errores las versiones periodísticas, ha fijado los textos, y ha restituido las datas cuando ha sido menester hacerlo. Pero el libro es también una importante contribución a la iconografía peruana, no sólo vallejana, ya que salva del olvido y quizás rescata del riesgo de pérdida dibujos, fotos, planos, documentos, con que generosa-

mente se auxilian nuevos trabajos sobre nuestro poeta.

Contamos, pues, con todos los elementos como para emprender la difícil pero siempre grata tarea de estudiar y gozar en toda su amplitud esa galaxia denominada Vallejo. El efecto multiplicador de trabajos como estos es vasto e impredecible, pero a todas luces positivo. Los que conocemos a Jorge Puccinelli, quienes nos hemos formado a la vera de su sencilla sabiduría, sabemos que su regocijo será como siempre discreto, pero intenso y enorme, como una fogata que aviva sus propios fuegos. Y sabemos que su alegría es la nuestra porque esa disiecta membra, esa entidad desmembrada que es nuestra literatura aún, lo es menos desde hoy. Pues tenemos, al fin, la obra completa de uno de nuestros más entrañables escritores. Y el viejo profesor contemplará entonces cómo se rehacen las dimensiones, se restituyen los sentidos, los valores empiezan a cobrar un espesor concreto. Y nosotros, los que hemos comparado con él largas horas de vigilia, los azares de estos procesos cuya necesaria lentitud nos hacen susceptibles de incompresión, nos alegramos con él, por él y por esta fiesta de la palabra.

Luis Fernando Vidal

Universidad de San Marcos

Schopf, Federico: *Del Vanguardismo a la Antipoesía*. Roma, Bulzoni Editore, 1986.

El debate en torno a la definición del vanguardismo literario hispanoamericano (aún con muchas tareas pendientes) incorpora a su repertorio bibliográfico este interesante conjunto de ensayos, cuyo aporte más destacable vendría a ser, sin duda, su exhaustivo estudio de la poética de Nicanor Parra y la llamada antipoesía.

A pesar de que la selección de estos cuatro estudios obedece a un criterio realmente unitario, establecido por la indagación de los orígenes y caracterización del vanguardismo hispanoamericano con miras a profundizar en los alcances creativos de la antipoesía de Parra, creemos importante mencionar que se puede advertir entre ellos visibles diferencias ocasionadas probablemente por las distanciadas fechas en que fueron escritos ("Introducción a la Antipoesía" fue escrito en Chile antes de 1973 y los demás en Frankfurt a lo largo de diez años) y por la variación del tipo de público al que se dirigen ("El Vanguardismo poético en Hispanoamérica") fue inicialmente escrito en alemán y dirigido a lectores que manejaban presupuestos distintos a los de los lectores hispanoamericanos). Sin embargo el cuidado con que evidentemente el autor los ha revisado y corregido (así lo refiere el propio Schopf) ha contribuido a difuminar con mucho éxito estas diferencias que sin duda hay que tomar en cuenta si tratamos de hacer una lectura profunda de sus